

# El mito del eterno retorno o el porvenir de una ilusión

Lucas FRAILE MARQUÉS

Somos carencia, agujero, presencia de la nada que hay que silenciar, y para eso creamos el lenguaje. Al nombrar se pone un orden al caos.

La palabra crea al objeto, de esta forma da comienzo la búsqueda que a su vez nos coloca siempre ante la frustración que nos motiva para iniciar nueva búsqueda y así sucesivamente. Doloroso y de sabios es aceptar que no existe satisfacción plena. Solo ilusión de satisfacción.

En un determinado momento de la protohistoria, el tener acceso al conocimiento de la diferencia, nos hizo perder el Paraíso. Con la diferencia, llega el deseo, la tensión, la rivalidad, el anhelo, la vulnerabilidad, el miedo y el odio. Pero también la madurez y el sentido y el apaciguamiento de todo lo anterior.

El sentimiento no consciente que anida en todos nosotros, nos produce empuje, como un viento que nos posibilita un acercamiento, una relación, una búsqueda de lo perdido. Nuevamente estamos ante la ilusión de la satisfacción plena que topa nuevamente con el orden preestablecido que nos precede y que ordena las relaciones y sus diversos modos sociales.

Esta es la forma en la que se transmuta el goce en deseo y lo biológico en cultura y



el caos en orden, el mito en norma. Es por efecto de la limitación-prohibición del Nombre del Padre. Este efecto deja un resto que es sentido en su doble vertiente como culpa e insatisfacción, que solamente serán apaciguados por el efecto de la renuncia en favor de la Ética. La Sociedad será Ética o de lo contrario estaremos enredados en lo que evidencia el mito de la Torre de Babel, juego de vanidades y calidoscopio de imágenes ilusorias.